

J. VERNON MCGEE

LA CRUZ

DIVIDE



A TRAVÉS de la BIBLIA

J. VERNON MCGEE

LA CRUZ DIVIDE



A TRAVÉS de la BIBLIA

©2022 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Traducido por Joe Ferguson

Al menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera

© 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;

© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988),
autor del estudio bíblico *A Través de la Biblia*.

Radio Trans Mundial

PO Box 8700

Cary, NC 27512-8700

Tel: 1.800.880.5339

www.atravesdelabiblia.org

atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

LA CRUZ DIVIDE

Era la hora tercera cuando le crucificaron. Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDÍOS. Crucificaron también con Él a dos ladrones, uno a Su derecha, y el otro a Su izquierda. Y se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado con los inicuos. Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Bah! Tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz. De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciendo, se decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar. El Cristo, rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con Él le injuriaban. Cuando vino la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eloí, Eloí, ¿lama sabactani? que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

Marcos 15:25-34

Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios.

1 Corintios 1:18

Es necesario examinar este versículo en 1 Corintios por un momento para llegar a un entendimiento de lo que Pablo está diciendo de verdad. Hay tres palabras aquí que nos conciernen. La primera es “la palabra”—*“Porque la palabra de la cruz”*. La palabra griega que Pablo usó aquí es *logos*, y simplemente significa “palabra”. En español se traduce “... la palabra de la cruz es locura a los que se pierden”. Sin embargo, no nos dice mucho cuando solo lo traducimos literalmente. Pablo de hecho tenía otra cosa en mente.

Pablo tenía mucho que decir en esta epístola de 1 Corintios en cuanto al evangelio. Él dijo a los creyentes corintios: ***“Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado.”*** (1 Corintios 2:2) Entonces, en el capítulo 15, dijo: ***“Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.”*** (1 Corintios 15:1, 2) Entonces él dio los hechos del evangelio: Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, fue sepultado, y resucitó al tercer día según las Escrituras. Según Pablo, eso es el evangelio. Es todo el evangelio, nada más sino el evangelio, y cualquier otra cosa no es el evangelio. Por lo tanto, me gustaría usar la palabra que creo Pablo tenía en mente: “El evangelio de la cruz es locura a los que se pierden.”

Ahora “locura” es otra palabra interesante. Aunque “locura” es una buena traducción, Pablo estaba diciendo más que eso. Es la palabra griega *moria* de la cual viene la palabra “idiota” o “imbécil”. De hecho, quiere decir algo que no vale para nada, algo estúpido. Para la predicación de la cruz—el evangelio de la cruz—es a los que perecen bueno para nada. No significa nada para ellos.

Para la mayoría de la gente, la cruz probablemente es buena para nada. No cabe en su programa. Si yo tratara de contarles de ella, ellos dirían: “Eso es estúpido.” Eso es exactamente lo que dijo Pablo: El evangelio de la cruz es a los que perecen estúpido, pero a nosotros que somos salvos, es poder de Dios.

La palabra “poder” es el griego *dunamis*, del cual viene nuestra palabra “dinamita”. Los científicos cometieron un gran error años atrás cuando llamaron a la nitroglicerina “dinamita explosiva”. No sé qué deberían ellos haberle llamado, pero dinamita es de la palabra griega que indica la enésima potencia. Ahora mismo, según nuestro conocimiento actual, la enésima potencia es la energía atómica. Otra cosa aún más poderosa puede que se descubra en el futuro, pero sea lo que sea la potencia enésima, eso es lo que es el evangelio según Pablo.

Hay dos clases de personas que vienen a la cruz de Cristo. A una clase de personas, la cruz de Cristo no vale para nada—estúpida. Otro grupo viene a ella y encuentra en ella el poder atómico de Dios para salvación.

Si yo fuera artista, hay un cuadro que transferiría a color en un lienzo. Sería un gran campo vacío, sin una plantita verde en él. Por el centro de ese campo habría un arado pasando, con un disco grande, en forma de una cruz, cavando hondo en la tierra, y tirando terreno de un lado al otro.

Por casi dos mil años, esa cruz ha estado pasando por este mundo, volviendo a la humanidad, como el polvo de la tierra, a un lado o a otro. Los hombres han venido a esa cruz, la han mirado, y han dicho: “Para mí es locura; no tiene significado para mi vida,” y han ido en una dirección a su lugar. Otros han venido a esta cruz y han encontrado en ella el poder de Dios; los ha salvado, y ellos han ido en una dirección diferente a la eternidad. Oh, yo sé que hay gente que dice: “Yo tengo mi propia opinión.” Eso está bien, pero su punto de vista de Jesucristo y la cruz no le cambiará ni a Él ni esa cruz para nada—pero sí cambiará su destino eterno. Lo que Ud. piense de la cruz indica quién es Ud.; no indica quién es Él ni lo que es la cruz. Ha habido demasiados hombres a través de los siglos que han encontrado en la cruz el poder de Dios para que la evaluación de algún hombre haga cualquier impresión sobre ella.

Una joven pareja fue a Europa para su luna de miel. Mientras estaban en París, Francia, visitaron el Louvre. Cuando supieron que era un museo de arte, se dieron prisa por un pasillo tras otro buscando la salida. Al salir, uno se volvió al otro y dijo: “¡Es ridículo cobrar dos francos para ver todos esos cuadros viejos!” Detrás de ellos un caballero anciano les tocó el hombro y dijo: “No pude menos que oír lo que dijo. Yo paso horas aquí todos los días. El Louvre ha estado aquí por cientos de años

y cuando uno viene aquí, el museo no está siendo juzgado—Ud. está siendo juzgado. Lo que Ud. piense de él no indica lo que es el Louvre; pero sí indica quién es Ud.”

De igual manera, amigo, cuando Ud. viene a la cruz de Cristo, lo que Ud. piense de la cruz no la afectará para nada. Es la dinamita de Dios que indica quién es Ud. y determinará su destino eterno.

Ahora quisiera traer a la cruz ciertas personas que de verdad estaban presentes en la crucifixión de Cristo. En alguna manera, todos ellos participaron en o atestiguaron la crucifixión de Cristo, y veremos cómo los separó esa cruz.

LA CRUZ DIVIDIÓ A DOS ROMANOS

Primero de todo, yo quisiera discutir a dos romanos que tuvieron mucho que ver con la crucifixión. Pilato y el centurión romano que crucificó a Cristo. La cruz dividió a estos dos hombres.

Pilato

Pilato era marioneta de Roma, un político cualquiera. Él no quería tomar una decisión concerniente a Jesús, él hizo esto muy claro—pero tampoco quería ofender al pueblo.

Cuando llevaron a Jesús a él, al principio él no entendía lo que ellos realmente querían. Él llevó a Jesús al salón de juicio y dijo: “Si Tú cooperas conmigo, Te puedo liberar. Sin problema. Pero él encontró que el Señor Jesús no iba a cooperar. Eso incomodó un poco a Pilato. Así que él salió al pueblo y dijo: “Miren, este es un asunto religioso, y no sé mucho de su religión. Uds. tómenlo y arréglenlo; ¡no me lo traigan a mí!”

Los principales sacerdotes dijeron: “Lo sentimos, pero nosotros no podemos tratarlo. No se nos permite dar la pena a muerte, y eso es lo que demandamos.”

Pilato fue sobresaltado y preguntó: “¿Qué ha hecho para merecer muerte?”

“¡Él se ha hecho rey!” Nosotros adoramos y honrar a César—no le honramos a Él. Creemos que es un traidor.”

Pilato dijo a Jesús otra vez: “Entra y vamos a discutir esto.” Cuando de nuevo estaban dentro del salón de juicio, Pilato dijo: “Mira, todo lo que Tú tienes que hacer es simplemente decir que Tú no eres rey y que no quieres derrocar a Roma. Solo coopera conmigo; vamos a salir de nuevo, y Te podré liberar en unos minutos.” Pero él encontró que Jesús no iba a cooperar. Así que, por tercera vez le llevó adentro, y otra vez Pilato trató de ponerle en libertad. No era Jesús quien trataba de escaparse, sino Pilato. Amigo, después de leer el recuento con la perspectiva de unos dos mil años de historia, Ud. puede ver que Jesús no estaba siendo juzgado; Pilato estaba siendo juzgado. Pilato trataba de liberarse, Jesús no.

Por ejemplo, el enemigo había dicho: “No capturaremos a Jesús durante la fiesta por el pueblo. Él es popular con las multitudes, así que vamos a esperar hasta después de la fiesta cuando las multitudes se hayan ido.”

¿Cuándo murió Él? ¡Él murió en el día de la fiesta! Él había decidido el tiempo de Su muerte. Amigo mío, Él es un Rey de cabo a rabo. El reclamo del Rey Lear concerniente a sí mismo: “Ay, cien por ciento un rey,” ciertamente se le aplicaba al Señor Jesús. Jesús era totalmente un Rey. Él estaba al mando hasta durante Su juicio, y Pilato, en desesperación, les preguntó a Sus acusadores (Imagínese a un juez hoy haciendo esto), **“¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo?”** (Mateo 27:22)

Él no podía creer lo que oía cuando esa multitud, el motín que había sido entrenado y lavado de cerebro, demandó: “¡Crucifícale! Crucifícale y suéltanos a Barrabás”—el peor criminal que estaba encarcelado. Vea Ud., este hombre Pilato pensaba que tenía una salida cuando les ofreció Barrabás. Él no sabía cuán viles podían llegar a ser los hombres—aunque él mismo era muy vil. Pilato, pensando que podía escaparse de la culpa de ello, pidió agua, y se lavó las manos ante ellos, diciendo: **“Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros.”** (Mateo 27:24) Es irónico que el credo más antiguo de la iglesia todavía diga: “Crucificado bajo Ponto Pilato”. Pilato no escapó. Él había tomado una

decisión relativa a Cristo. Su decisión fue que la muerte de Cristo era buena para nada. Estoy seguro que su pensar era: Él no tenía que morir; yo le podía haber libertado. ¡Eso fue estúpido!

Hay dos tradiciones concernientes a la vida de Pilato después de esta experiencia. Una tradición es que él tomó sus mal ganancias políticas y se compró una villa en el norte de Italia. Un día él entretenía a unos invitados de Palestina. Después de una comida suntuosa estaban caminando por sus jardines espaciosos, y uno de los invitados le preguntó: “¿Recuerdas el juicio de Jesús de Nazaret?” Pilato se acarició la barbilla y dijo: “No, no lo recuerdo.”

La otra tradición es que él empezó a viajar. Él tenía la consciencia afectada, y no podía escaparse de ello. Terminó en las columnas de Hércules, un lugar para lanzarse, no solo para el Imperio Romano, sino que pensaban que era el fin y el cabo de la tierra. Fue el lugar de lanzarse para Pilato, porque él se tiró a su muerte sobre las rocas.

Estas son dos tradiciones que se nos han venido del pasado. No sé si una de ellas es verdad, pero sí sé que Pilato nunca olvidó el juicio de Jesús de Nazaret, y que entró en la eternidad por su propio camino.

Un centurión romano

Ahora, había otro hombre, un oficial romano, quien llevaba la misma librea que Pilato. Su pago emanaba de la misma tesorería; él tenía la misma filosofía de vida; él tenía la misma religión—adoraba a Apolo y al César que estaba sobre el trono. Cierta día, fue entregado en su mano hombres a ser crucificados. El récord evangélico nos cuenta de tres que fueron crucificados, Sir William Ramsay, quien hizo un estudio extensivo de esto, dice que probablemente había como trescientos crucificados aquel día. Vea Ud., Roma no tenía el hábito de crucificar al por menor; Roma tenía el hábito de crucificar al por mayor. Roma crucificó a miles y miles de hombres. Pero en este día en particular, supongo que el centurión fue a su trabajo y prestó muy poca atención a los hombres que él ejecutaba hasta que vino Este—Jesús.

Algo muy extraño tomó lugar al principio. Este centurión había sido maldecido en toda lengua del Imperio Romano, y había más de cien lenguas. Este hombre sabía lo que era manejar a criminales en el tiempo de su muerte. En este día fue entregado en sus manos a Este, Jesús de Nazaret. Cuando él leyó las cargas contra Él, no podía creerlo. Entonces él oyó a Jesús decir: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34). Eso le alertó a este hombre, y él empezó a mirar.

Marcos, en su récord, el cual cité al principio de este mensaje, nos dio la crucifixión por el reloj. A las nueve, Jesús fue puesto en la cruz. Por tres horas había luz física, pero había oscuridad espiritual. Las últimas tres horas, desde las doce, mediodía, hasta las tres de la tarde, había oscuridad física, pero había luz espiritual. En esas primeras tres horas, el hombre hizo su peor, en las últimas tres horas, Dios hizo Su mejor. En las primeras tres horas, era el hombre ventilando su odio sobre Este que estaba muriendo allí.

Hicieron todo lo posible para ridiculizarle mientras Él sufría. Entonces, al mediodía, Dios bajó el manto de noche sobre esa cruz como si dijera al mundo: “Uds. no pueden ver cuán horrible es esto de verdad.”

Sé que hay ministros hoy que tratan de mostrar cuán fundamentales son pintando la cruz en todos sus detalles sangrientos, pero Ud. no encontrará ningún detalle en la Palabra de Dios. Dios puso el manto de oscuridad sobre esa cruz para que no pudiéramos verla. Lo que Ud. prueba al tratar de pintar la cruz con todos sus detalles sangrientos es que Ud. es crudo, no fundamental.

Por lo tanto, durante las últimas tres horas—escúcheme cuidadosamente—esa cruz vino a ser un altar sobre el cual “... **el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo**” fue ofrecido (Juan 1:29). Fue durante esas tres horas que el Señor Jesús dijo por medio del profeta Isaías: “... **Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento.**” (Isaías 53:10) Durante esas tres horas, “**Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado...**” (2 Corintios 5:21) Él tomó su lugar y mi lugar para morir por nosotros. Es así que Dios tiene que tratar el pecado y a los pecadores. Aunque el Señor Jesús es el santo Hijo de Dios, en esas tres horas Él llevó el pecado del mundo. Entonces cuando la luz rompió sobre esa cruz, pienso que el centurión miró la vista más horrible que él

hubiera visto, porque Isaías dijo que nuestro Salvador fue desfigurado más que cualquier hombre (véase Isaías 52:14). Debió haberse parecido horrible colgado allí. Este centurión salió de entre la multitud, tomó su lugar bajo la cruz, y dijo: **“Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.”** (Marcos 15:39)

Ahora yo sé que hay teólogos que dicen que eso no fue una confesión adecuada y que él no podía unirse a su iglesia por haber dicho solo eso. Pero permítame recordarle que el centurión vivía según la luz que él tenía hasta ese momento. Él había progresado mucho. Ahora, estoy de acuerdo que él nunca leyó la teología de Hodge—y ¡pienso que fue afortunado en no haberlo leído! Tampoco había asistido a algún seminario—y eso, amigo, ¡fue una bendición! Tampoco había leído alguno de mis libros, lo cual puede haber sido una bendición también. Aunque él no sabía mucho, él sabía suficiente para tomar su lugar bajo la cruz de Cristo. ¿Sabe Ud. que todo lo que Dios le ha pedido hacer a cualquier pecador es tomar su lugar bajo la cruz de Cristo? No es cuánto sepa Ud.; es a quién conoce—eso es lo importante. Y el centurión entró en la eternidad de manera diferente a como entró Pilato.

LA CRUZ DIVIDIÓ A DOS APÓSTOLES

La cruz también dividió a dos apóstoles quienes, seis meses antes de que muriera el Señor Jesús, le oyeron hacer el anuncio en Cesarea de Filipos (según el récord) que Él iba a ir a Jerusalén a morir. Él bosquejó esto con detalles, diciendo: **“... el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, le condenarán a muerte; y le entregarán a los gentiles para que le escarnezan, le azoten, y le crucifiquen; mas al tercer día resucitará.”** (Véase Mateo 20:17-19) No creo que entendieran el mensaje—no creo que ninguno de los apóstoles lo entendiera. En camino de Cesarea de Filipos a Jerusalén cinco veces (según Mateo) Él cubrió ese asunto de nuevo con ellos. El Hijo del Hombre iba a Jerusalén a morir. Como lo explica el Dr. Lucas: **“... afirmó su rostro para ir a Jerusalén.”** (Lucas 9:51) Mientras Él bajaba hacia Jerusalén, estos hombres se preguntaban; pero lo que Él iba a hacer, ellos iban con Él—todos excepto uno: Judas.

Vamos a ver el contraste entre Judas y Juan, porque la cruz dividió a

estos dos hombres. La razón por la que los escojo es que se hicieron más íntimos con Jesús que cualesquier otros dos. Judas le besó, y Juan se reclinó sobre Su pecho. Aunque los dos se le acercaron, la cruz los dividió.

Judas

Mientras bajaban a Jerusalén, Judas conspiró para traicionar a Cristo. Debo confesarle, y por favor, no lo divulgue, pero yo realmente no entiendo a Judas—nunca le comprendí. Y no entiendo el mal tampoco. ¿Ud. lo entiende? El mal es complicado; la bondad es sencilla. Permítame ilustrar esto. Suponga que tengo un palo detrás mío que es tan recto como una flecha, y le pido que dibuje un cuadro de él. Ud. lo dibujaría tal cual es, porque hay solo una manera de ser recto. Pero suponga que tengo un palo torcido detrás de mí, y Ud. lo dibuja como le parece que es. Ud. no podrá dibujarlo correctamente, porque puede ser torcido en muchas maneras diferentes. No entiendo a Judas—nunca acabo de descifrarle. Pero sí sé que el Señor Jesús le dio suficiente oportunidad de volverse a Él.

Los teólogos consideraban la teoría que Judas fue predestinado a traicionar a Cristo. Voy a dejar que ellos decidan eso pero yo sé esto: El Señor Jesús no se volvió en contra de Judas aun cuando él vino esa noche con la multitud de hombres armados con el entendimiento que al que él besaba sería arrestado. Cuando Judas besó a nuestro Señor, Jesús le dijo esta cosa extraña: “Judas, ahora has cumplido profecía, pero no es demasiado tarde para ti. Todavía te puedo llamar amigo, porque yo estaré tomando la penalidad por tu pecado y muriendo por ti en solo unas horas.” Judas tuvo esa oportunidad de volverse a Él en confesión y arrepentimiento. Cuando estaban conduciendo a Jesús por el templo para crucificarle, este hombre Judas vino, tiró el dinero, y dijo: **“He traicionado sangre inocente”** (véase Mateo 27:3, 4). Pero ¿a quién le estaba confesando? Él confesó a los sacerdotes. ¿Por qué no se arrodilló ante Jesús y dijo: “¡Perdóname!”? Si lo hubiera hecho, habría sido perdonado, pero no lo hizo. No le entiendo. Judas entró en la eternidad por su propio camino.

Juan

La diferencia es notable entre Juan y Judas. A Juan, se le llaman el apóstol del amor, pero se reiría mucho si estuviera aquí hoy. Juan no fue el apóstol del amor. Si bien es cierto que sí escribió las maravillosas epístolas que llevan su nombre, y sí escribió: **“Porque de tal manera amó Dios al mundo ...”** (Juan 3:16), el Señor Jesús nunca lo llamó apóstol del amor. Jesús lo llamó hijo del trueno (ver Marcos 3:17). ¿De dónde obtuvo el nombre de un apóstol del amor? Bueno, no lo sé, ¡pero un artista de la Edad Media pintó un cuadro de Juan con rizos! (No me gustaría enfrentar a Juan después de haber hecho tal cosa). Desde entonces, ha sido considerado el apóstol femenino. Oh, amigo mío, Juan era un pescador corpulento y rudo, no del todo un apóstol del amor.

¿Qué tipo de hombre era Juan?

Entonces respondiendo Juan, dijo: maestro, hemos visto a uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros. Jesús le dijo: No se lo prohibáis; porque el que no es contra nosotros, por nosotros es. (Lucas 9:49, 50)

Luego cuando los samaritanos no recibieron a Jesús en su aldea, el récord nos dice:

Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma? (Lucas 9:54)

Imagínele diciendo: “¡Me parece que debemos mandar fuego del cielo y librarnos de ellos!” Entonces, de nuevo, él y su hermano Jacobo vinieron al Señor Jesús, y él dijo algo así: **“Ahora estos otros hombres que Tú tienes son buenos hombres, pero Jacobo y yo lo hemos discutido, y queremos que Tú nos des los lugares de honor en Tu reino—uno a Tu derecha y el otro a Tu izquierda”** (véase Marcos 10:35-37). ¿Suena esto como un apóstol de amor? Pero así era Juan.

Sin embargo, ese hombre se paró allí a la cruz de Cristo, y cuando Jesús moría, Él entregó a Su madre al cuidado de Juan. Cuando Juan escribió su evangelio, él podía escribir:

Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre. (Juan 20:30, 31)

Juan pasó a la eternidad por una ruta diferente a la de Judas.

Porque la palabra de la cruz es locura a los que se; pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. (1 Corintios 1:18)

LA CRUZ DIVIDIÓ A MUJERES

Ahora, me gustaría llevar a dos mujeres a esa cruz, y ambas se acercaron mucho a ella.

La esposa de Pilato

No sabemos mucho de la esposa de Pilato. Solo sabemos que ella estaba consciente del juicio de Jesús y ella sabía cómo estaba involucrado su marido. No queriendo que él fuera parte de ello, ella envió esta palabra a él y esto es todo lo que tenemos:

Y estando [Pilato] sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él. (Mateo 27:19)

Ella era supersticiosa. Sabemos ahora que a través del mundo greco-romano había religiones místicas en las cuales las mujeres participaban. De hecho, ellas eran líderes en ellas. (¡Estados Unidos no es primero en tener religiones dirigidas por mujeres!) En la historia de esa era, encontramos que algunas de las religiones eran las más inmorales que uno se puede imaginar. Las iniciaciones eran indecibles. Por ejemplo, en la iniciación de las místicas eleusinas, ¡las iniciantes femeninas comían la carne de un toro vivo hasta que muriera!

Roma en este tiempo estaba repleta de supersticiones. La esposa de Pilato reveló esta influencia. Ella le dijo: “He soñado con este hombre.

Vamos a no tener nada que ver con Él.” Creo que ella le dio a Pilato la sugerencia de lavarse las manos.

Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo, allá vosotros.
(Mateo 27:24)

La esposa de Pilato estaba solo un paso de la cruz, pero no significaba nada para ella personalmente, porque ella estaba en superstición e ignorancia. Ella entró en la eternidad por su propio camino.

María de Betania

María de Betania era una de las personas más bellas en las Escrituras. Allá en la cena en Betania—la cual en un sentido fue la última cena de Cristo, una cena en la cual Él se reunió con Sus discípulos y amigos—María tomó un vaso de alabastro de ungüento, lo más valioso que tenía, lo rompió y derramó el nardo sobre la cabeza y los pies de Jesús. Los discípulos, inspirados por Judas, empezaron a regañarla. De hecho, ellos dijeron al Señor Jesús: ***“¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume?”*** (Marcos 14:4) Pero nuestro Señor levantó un monumento a ella—no un monumento de mármol frío, sino un monumento que es un dulce aroma. Él dijo: ... dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella. (Marcos 14:9) Su historia ha ido alrededor del mundo muchas veces, y ha hecho al mundo un poco más dulce. Él sabía que ella había entrado en Su muerte. Ud. puede hablar de la sucesión apostólica todo lo que quiera—yo no quiero estar en ella. Esos hombres no tenían ningún entendimiento de sufrimiento venidero ni de Su muerte. Pero María trajo el vaso de alabastro, lo rompió, y derramó la fragancia en Él como si dijera: ***“Yo entiendo.” Y Él dijo: “... para el día de mi sepultura ha guardado esto.”*** (Juan 12:7i) Para ella, la cruz de Cristo no era algo de lo cual volverse. Ella encontró en la cruz el poder de Dios para salvación.

LA CRUZ DIVIDIÓ A ENEMIGOS

Note ahora el efecto de la cruz en las vidas de dos fariseos quienes al principio concordaban, pero que fueron divididos por la cruz para que uno entrara en la eternidad por un camino y el otro por otro.

Los fariseos eran un partido religioso-político. Como partido religioso, ellos eran lo que clasificaríamos como fundamentales en la fe. Creían en la inspiración del Antiguo Testamento, la existencia de lo sobrenatural, la existencia de ángeles y la resurrección. De hecho, en nuestro día, ellos podrían clasificarse como fundamentalistas. Aunque creían la Palabra de Dios, sus vidas no evidenciaban Su influencia. ¡Cuán fácil ha sido siempre decir: “Sí, yo creo, sin que la Palabra afecte realmente el corazón!”

Cuando los fariseos vinieron a la presencia de Cristo, ellos fueron muy impresionados por Él y sintieron que Él era el que ellos querían. Enviaron a Nicodemo a Él, pensando que de alguna manera le ganarían a su lado. Pronto se dieron cuenta, sin embargo, de que no podían, pero que Él intentaba ganarlos a ellos a Su lado—y no les gustó eso. Gradualmente, los fariseos se hicieron Sus enemigos, y al fin ellos se unieron con los herodianos en el complot de clavarle a la cruz.

Fariseo número uno

El hecho del asunto fue que colocaron a un inválido a la puerta.

Aconteció un día de reposo, que habiendo entrado para comer en casa de un gobernante, que era fariseo, éstos le acechaban. Y he aquí estaban delante de él un hombre hidrópico. (Lucas 14:1, 2)

Ellos le habían puesto allí, sabiendo que nuestro Señor le sanaría (y lo hizo) aunque era el día de reposo. (Sus enemigos inadvertidamente le dieron el cumplido más alto.) Estaban acechándole, y Su anfitrión era el principal, dirigiendo la oposición contra Él. En ningún sentido era su invitación a cenar una expresión de amistad. Cuando la gente le invita a cenar, eso significa que son sus amigos. Ese es un lugar donde Ud. nunca debe ser traicionado. Uno de los peores incumplimientos de la etiqueta, de hecho, una de las cosas más viles que puede hacer una persona, es traicionar a uno a quien ha invitado a su casa a cenar.

Pero este fariseo, un canalla tramposo, pronto encontró que él tenía un invitado que sabía cuidarse. De hecho, cuando se anunció la cena, nuestro Señor miró mientras los invitados tomaron su lugar a la mesa. No había tarjetas con los nombres de los invitados en aquel tiempo, así que todos trataron de sentarse en el lugar principal. Cuando Él vino y se sentó—probablemente en el lugar más bajo—Él dijo algo así: “Cuando fueres convidado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él, y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: Da lugar a éste, y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar. Mas cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba, entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa. (Véase Lucas 14:7-11) Así que, Él les corrigió sus modales.

Cristo había ido a la casa de un enemigo, un principal de los fariseos. Este hombre se unió a los que le crucificaron. Cuando él miró la cruz y la multitud debajo de ella, este fariseo dijo: “Es locura—no veo nada en esa cruz.” Y él entró en la eternidad por su propio camino.

Fariseo número dos

Ahora yo quisiera presentarle a otro fariseo quien eventualmente vino al Señor Jesús. Él probablemente fue el mayor enemigo que el Señor Jesucristo tuviera jamás. No creo que nadie jamás haya odiado a Cristo como Saulo de Tarso. No creo que Justin el apóstata le odiara tan intensamente como Saulo. Él era fariseo de los fariseos, el mejor prospecto que ellos tenían. Él era un joven que había sido entrenado en la mejor escuela, el mejor prospecto que ellos tenían. Él era un joven que había sido entrenado en la mejor escuela, la de Gamaliel. Él era brillante, probablemente uno de los hombres más brillantes que el mundo haya producido—tanto que Festo el gobernador dijo: “... ***las muchas letras te vuelven loco.***” (Hechos 26:24) Él era un hombre educado, y odiaba a Jesús.

Aunque las Escrituras están silenciosas sobre este punto, yo creo que él estaba presente en la crucifixión de Jesús. Sabemos cuánto le odiaba

Pablo. Sabemos que después de la muerte y resurrección de Cristo, y después del día de Pentecostés cuando empezó la iglesia y prorrumpió persecución sobre ella, el hombre que encabezó la persecución fue Saulo de Tarso. Todos los otros fariseos, cuando los cristianos habían sido ayuntados de Jerusalén, parecían estar satisfechos y no les importaba perseguirlos más. Pero Saulo de Tarso fue al principal sacerdote y le pidió dar cartas a las sinagogas en Damasco, porque él oyó que números de cristianos habían ido allá, y él no pensaba descansar hasta que asegurara que todos los que nombraban el nombre de Jesús o estuvieran encarcelados o muertos. Él los odiaba porque odiaba a Cristo. Imagínese a este joven fariseo brillante, odiando a Jesús como lo odiaba y tan energético como era, quedándose en su casa el día de la crucifixión, diciendo, “Bueno, tengo que estudiar,” o “Tengo otra cosa que me ocupará este día.” No, creo que él se unió a ese grupo de fariseos quienes se sentaron, estiraron la boca, y se mofaron de Él mientras estaba colgado en la cruz.

Más tarde, en camino a damasco con papeles, respirando aún amenazas, odiando a cristianos y odiando a Cristo, el Señor Jesús le detuvo, le derribó a tierra. Este hombre, Saulo de Tarso, encontró que Jesús de Nazaret estaba vivo y que Él era su Salvador y el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento. Y él cedió su corazón y vida a Jesucristo (véase Hechos 9:1-16). Años más tarde él escribió: ... me amó y se entregó a sí mismo por mí. (Gálatas 2:20) Creo que él recordaba ese día cuando se paró ridiculizándole bajo la cruz y oyó decir a Jesús: **“Padre, perdónalos; no saben lo que hacen”** (Lucas 23:34). Él había pensado que sabía lo que hacía. En ese tiempo, la cruz era locura para él, pero años más tarde él declaró: **“Es poder de Dios para salvación...”** (Romanos 1:16). Le transformó la vida.

Dos fariseos vinieron a la cruz. Uno de ellos dijo: “Es locura,” y él entró en la eternidad por su camino. Otro fariseo vino a la cruz, y para él no tenía significado—pero entonces él conoció al que murió sobre esa cruz, y pudo decir: **“... me amó y se entregó por mí... porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios.”** (Véase Gálatas 2:20 y 1 Corintios 1:18)

LA CRUZ DIVIDIÓ HASTA A LOS LADRONES

Ahora yo quisiera traer solo a una pareja más a la cruz. Estos dos hombres estaban allí, colgados en cruces a cada lado del Señor Jesucristo. La cruz dividió a los dos ladrones y no quiero decir en el sentido de que uno estaba a la izquierda y uno a la derecha. Pero la cruz también dividió a los dos ladrones por la eternidad. Tengo una pregunta para hacer mientras Ud. mira a esos hombres. ¿Cuál fue la diferencia entre ellos? Los dos habían sido juzgados ante una corte romana, ambos fueron convictos por el mismo tipo de crimen, los dos se merecían la pena a muerte, y los dos concordaron que la sentencia era correcta. Así que ¿cuál era la diferencia entre los dos ladrones? Hace años, hice esa pregunta en una escuela bíblica de verano, y un muchachito contestó: “Uno de ellos era un buen ladrón y el otro era un mal ladrón.” Yo opino que mucha gente hoy piensa que esa era la diferencia. Los ladrones vienen en solo una clasificación—malo. No hay tal cosa como un buen ladrón. Los dos hombres eran malos, y los dos, al principio, ridiculizaban a Cristo.

Tengo otra pregunta para Ud. ¿A qué iglesia pertenecían los dos ladrones? ¿Por qué ceremonia habían pasado? No me mal entienda; fui pastor por cuarenta años, y creo en la iglesia local, y creo en el bautismo, pero ¿qué de estos dos ladrones? Estaban divididos, pero ¿qué los dividía?

Me he preguntado muchas veces qué les habría dicho el liberal a ellos. Había un predicador liberal con quien yo jugaba balonmano. Aunque éramos amigos, estábamos en lados opuestos en cuanto a la teología se concierne. Un día le pregunté: “¿Qué le diría a ese ladrón en la cruz que hiciera para ir al cielo?”

Él dijo: “No lo sé.”

“Bueno, Ud. debería darse prisa y decirle algo, porque él se está muriendo.”

“No sé; creo que él sería la excepción.”

Yo dije: “¿No le parece que él fuera la regla que se está imponiendo para toda la eternidad? ¿Ud. le va a decir que haga alguna buena obra con sus manos? Si Ud. le dijera eso, se burlaría de él. Él diría: ‘Mire, mis manos están clavadas a la cruz, y no serán sueltas hasta que me muera.’

Dígame algo más; ¿le diría que hiciera mandados de misericordia? Él respondería: ‘¡De nuevo, Ud. se burla de mí!’ Mis pies están clavados a esta cruz.’ ¿Qué le va a decir?”

Ese ladrón que comenzó ridiculizando a Cristo, llegó a la conclusión que el que moría en esa cruz central no solo era inocente, sino que Él moría por alguien más. De hecho, Él moría por él, y Él estaba en contacto con Dios. Así que, él en fe le miró y dijo: **“Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”** (Lucas 23:42). Él no tenía nada que ofrecer sino su sencilla fe. A ese hombre, a quien la sociedad dijo que no era digno de vivir sobre esta tierra, el Señor Jesús dijo: **“De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.”** (Lucas 23:43) Un ladrón fue con Cristo; el otro fue por otro camino.

Tres hombres compartieron muerte sobre una colina,
pero solo un hombre murió; un ladrón y Dios Mismo se reunieron.

Tres cruces todavía se llevan al monte Calvario
donde el pecado aún los levanta en alto.

Sobre una yacen hombres quebrantados quienes, maldiciendo, se mueren;

la otra mantiene al ladrón que ora.

Y aquellos tan penitentes como él aún encuentra al Cristo al lado de ellos sobre el madero.

Usted

¿Qué ve Ud. en la cruz? ¿Un hombre inocente muriendo injustamente? O, ¿ve Ud. la crueldad de la ejecución y su corazón siente piedad? Cuán bondadosamente quiero decir esto: Él dijo a las hijas de Jerusalén: **“... no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas...”** (Lucas 23:28) Él no quiere su simpatía.

¿Puede Ud. ver en la cruz de Cristo lo que vio el ladrón moribundo?

¿Lo que vio Juan el amado? ¿Lo que vio el apóstol Pablo? La cruz es la señal de la gracia redentora de Dios. Multitudes han venido a ella y han encontrado el poder de Dios.

Amigo mío, ¿qué significa la cruz para Ud.? ¿Se ha vuelto Ud. realmente a Cristo? Él es quien murió por Ud. en esa cruz, resucitó, pagó la penalidad por sus pecados, vive hoy en gloria y va a volver a la tierra algún día. ¿Ha confiado Ud. en Él de verdad?

Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden [es estúpida, buena para nada]; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. (1 Corintios 1:18)

[illegible]

Apuntes [illegible]



atravesdelabiblia.org
transmundial.org
atb@transmundial.org

1.919.460.3797
1.800.880.5339

P.O. Box 8700
Cary, NC 27512-8700